

LA VIDA ES SUEÑO

La obra de Calderón y la *comedia nueva*. [Muchas de las ideas preceptivas de la llamada Comedia Nueva, de Lope de Vega, fueron expuestas por el propio autor en su *Arte nuevo de hacer comedias*, de 1609. Veinticinco años después, Calderón adopta esa fórmula y la adapta a los nuevos gustos del Barroco pleno, pues el público siempre reclama novedades en el espectáculo teatral. Lope rechazaba las tres unidades (tiempo, lugar y acción), al presentar acciones paralelas, cambios de lugar dentro de la misma jornada y un desarrollo temporal que excedía las 24 h. También estableció la división en tres jornadas, que *grosso modo* coinciden con el planteamiento, el nudo y el desenlace (que, en realidad, no aparece hasta el último momento, al final de la jornada segunda). Además, apuesta por la mezcla de lo cómico y lo trágico, mediante mezcla de estratos sociales y la presencia del *gracioso* o *donaire* como contrapunto a los momentos graves. El elenco de personajes, ajustado a las posibilidades de las compañías teatrales de la época, es cerrado y estereotipado: la dama, el galán, el *barba* y el *gracioso*. La polimetría (mediante la cual la elección estrófica debe adaptarse a cada situación) y el decoro lingüístico (cada personaje debe hablar conforme a su estatus y su situación) cierran la fórmula.]

La polimetría. [Lope, en su *Arte nuevo de hacer comedias* (1609), había aconsejado el empleo de distintos metros en función del tipo de personaje y situación que los empleaba. Las décimas, prosigue, son buenas para los lamentos; los sonetos, para quienes esperan; los romances, para las narraciones; las octavas, para relatos solemnes; los tercetos, para parlamentos graves, y las redondillas para el amor. Calderón, en *La vida es sueño*, las emplea todas, salvo el soneto y el terceto, y además añade quintillas y silvas. Calderón sigue de manera bastante fiel los consejos de Lope: los personajes suelen dialogar y narrar mediante romances; los diálogos amorosos o las intervenciones de Segismundo centradas en el amor se expresan en redondillas; los monólogos (los dos de Segismundo, por ejemplo) suelen expresarse en décimas; las silvas, que aquí son pareadas (aabbcc...), se ponen sobre todo en boca de Rosaura y en ellas se emplea un estilo de ascendencia culterana y gongorina; las quintillas suelen emplearse de forma análoga al romance y la redondilla; las octavas están puestas en boca del rey Basilio. Los metros más frecuentes son, en este orden: romance, redondilla, décima, silva, quintilla, octava.]

Los diversos planos de la obra: político, filosófico, teológico y moral. El alumno debería señalar que el sistema monárquico-absoluto que refleja la obra supone que el mayorazgo, Segismundo en este caso, herede el reino; pero no por ello puede sublevarse, a pesar de la manifiesta injusticia de la prisión “cautelar” en que le ha encerrado su padre desde el nacimiento. Filosóficamente hablando, la conciencia de que el mundo es una representación, un sueño. Moralmente hablando, es el viejo Clotaldo quien le marca el camino a Segismundo, al indicarle, cuando le baja a la prisión, que debe obrar bien incluso en sueños. [En la obra aparecen dos conceptos teológicos centrales: el libre albedrío y el determinismo de las estrellas. Desde un punto de vista católico, se acepta la influencia de las estrellas en la conducta humana, pero también se sostiene que el ser humano tiene libre albedrío, es decir, la voluntad final de actuar bien o mal. Por ello, Segismundo consigue vencer su dimensión bestial e irascible mediante un acto de razón y voluntad, mientras que Basilio se equivoca al haber confiado en los astros como un determinante necesario respecto a la conducta de su hijo.]

Ambigüedad del concepto *sueño*. [La palabra *sueño* acepta varias acepciones en la obra: el estado de quien duerme, la fantasía que domina a quien duerme y, metafóricamente, todo lo ilusorio, aparente y falso. Segismundo duerme en dos ocasiones (antes de los traslados al palacio y a la torre). A Segismundo, además, le han hecho creer que su experiencia en palacio fue un sueño (fantasía que domina a quien duerme). Finalmente, incapaz de distinguir el sueño de la vigilia,

entiende que toda la existencia en la Tierra es un sueño, es decir, una ilusión, una experiencia aparente pero falsa, pues solo existe la vida eterna y el bien y el mal moral.]

Educación y carácter de Segismundo. [Basilio no cumplió con su obligación de educar a su hijo. Segismundo, pues, resulta un producto de su educación o falta de educación. En su lugar, de él se encarga el viejo Clotaldo, que lo alecciona en cuestiones de religión, política y moral inspirándose en el libro de la naturaleza. Gracias a estas lecciones, y a la gran lección que recibe en el segundo acto de parte de Clotaldo (siempre debe actuarse siguiendo el bien, tanto si soñamos como si vivimos realmente), Segismundo consigue zafarse de sus taras iniciales e imponer su razón sobre sus instintos. Segismundo, pues, es el fruto del éxito educativo de Clotaldo. Logra, además, abrazar las principales virtudes del príncipe conforme a las pautas contenidas en los *Regimientos de príncipes* desde la Edad Media: justicia (perdona a su padre), templanza (se domina a sí mismo: ira, lujuria, soberbia) y fortaleza (guía la rebelión hacia la victoria).]

Coincidencias y divergencias entre Segismundo y Rosaura. [Ambos parten de un deshonor inicial, pues han sido abandonados por sus padres, que son colaboradores (Clotaldo y Basilio). Los padres intentan restaurar el honor de sus hijos introduciéndolos en palacio, pero fracasan. Los personajes están solos en su camino y acaban triunfando, pues recobran su honra solo cuando se unen. Ambos, además, son monstruos, es decir, seres mixtos o duales (fiera/hombre, mujer/varón). Por otra parte, Rosaura es la luz que ilumina a Segismundo por medio del amor y la compasión. De ahí su nombre (aurora rosada) y la multiplicación de metáfora lumínicas (estrella, sol...). Rosaura es la que permite a Segismundo guiarse en la confusión entre sueño y realidad, pues *que fue verdad, creo yo, / en que todo se acabó / y esto solo no se acaba*, es decir, el amor. Rosaura es la belleza y el amor que impulsa, neoplatónicamente, a Segismundo hacia la verdad. Tres encuentros (tres revelaciones, como las de Buda): admiración en la torre, reminiscencia y amor en palacio, y autodominio en el campo de batalla. En el encuentro final, Rosaura relata las tres apariciones y Segismundo comprende que nada fue un sueño y todo fue vida, y que por tanto la vida puede confundirse con un sueño, pues son igual de vanos.]

Las ideas políticas de Calderón. [En *La vida es sueño* se exponen las ideas políticas del padre Juan de Mariana (1536-1624), jesuita e historiador español, autor del libro *De rege et regis institutione* (1599). En él, Mariana sostiene que el rey debe someterse a la moral y al estado, que su principal virtud debe ser la prudencia, y que el pueblo tiene derecho a la rebelión si el rey se comporta como un tirano. Basilio se comporta como un tirano al negar a Segismundo su acceso al trono, y al negar al pueblo el acceso a su señor natural. Basilio yerra por supersticioso, ya que negó el libre albedrío y creyó en el determinismo de los astros. Basilio prefiere a un rey extranjero (Astolfo) antes que a su hijo natural (Segismundo). Esta injusticia, aunque justifica la rebelión del pueblo, no implica que Calderón dé la razón al pueblo, que es una masa instintiva e irracional. El pueblo no deberá tomar el poder, sino restaurar el orden natural, otorgando la corona al rey legítimo, prudente y justo. En el fondo, late una postura profundamente conservadora, porque pretende conservar el sistema jerárquico de la época y castigar a los que usan mal su libertad. Son sagrados los valores de fidelidad y legitimidad: Segismundo triunfa por legítimo, y el soldado que lo liberó es encarcelado por infiel a su señor.]

Espacios simbólicos: la cárcel y el palacio. [Contraste entre el monte (cárcel) y la corte (palacio). El monte simboliza las pasiones, mientras que el palacio simboliza la civilización, la razón y el orden. Segismundo fiero (cárcel) frente a Segismundo hombre (palacio). La torre o cárcel está descrita como rústica, nocturna, monstruosa, cuna y sepulcro del protagonista. Puede interpretarse como un trasunto de la caverna platónica, y Rosaura podría representar la revelación platónica de la verdad (es decir, de la belleza). El palacio, en cambio, es luminoso, suenan fanfarrias, hay tejidos delicados y sus habitantes están sometidos a una jerarquía (orden) y a un protocolo (civilización).]

El personaje de Basilio y sus dimensiones de astrólogo, rey y padre. El rey Basilio (de *basileus*, 'rey') asume en la obra la triple función de astrólogo aficionado, rey y padre, y en todas fracasa, pues no acierta en sus pronósticos sobre el nacimiento de Segismundo; es un rey que, aparte de rodearse de cortesanos ambiciosos, no se dedica a las cuestiones de estado, sino a la citada astrología, y un padre que no ha sabido serlo porque no ha educado a su hijo ni como hombre ni como príncipe, y no lo ha hecho precisamente por haber interpretado ciertos signos astrológicos el día del nacimiento de su hijo Segismundo, según los cuales éste le destronaría y perdería el reino.

El rey Basilio asume en la obra la doble función de rey y padre, y en ambas fracasa, pues es un rey que, aparte de rodearse de cortesanos ambiciosos, no se dedica a las cuestiones de estado, sino a la astrología, y un padre que no ha sabido serlo porque no ha educado a su hijo ni como hombre ni como príncipe (y, por lo tanto, le priva arbitrariamente de su legítimo derecho a la corona), y no lo ha hecho precisamente por haber interpretado ciertos signos astrológicos el día del nacimiento de su hijo Segismundo, según los cuales éste le destronaría y perdería el reino. Con todo, será perdonado por su hijo, cuyo modelo, en suma, es el del príncipe expósito (Ciro, Paris...).

Temas centrales. El alumno deberá indicar los distintos niveles significativos, temáticos e ideológicos (teológico, existencial, político) y cómo se entrelazan; también deberá señalar el tópico central del mundo como representación. También es necesario que cite otras ideas, nociones o motivos secundarios: la políticamente imprescindible consolidación de la figura del príncipe, mediante la formación humanística y espiritual, que no la tiene Segismundo por causa de la paternidad irresponsable; las leyes del honor (especialmente encarnadas en Clotaldo) y de la honra (Rosaura); el amor como forma de ennoblecimiento; o la piedad de Segismundo, entre otros posibles.